

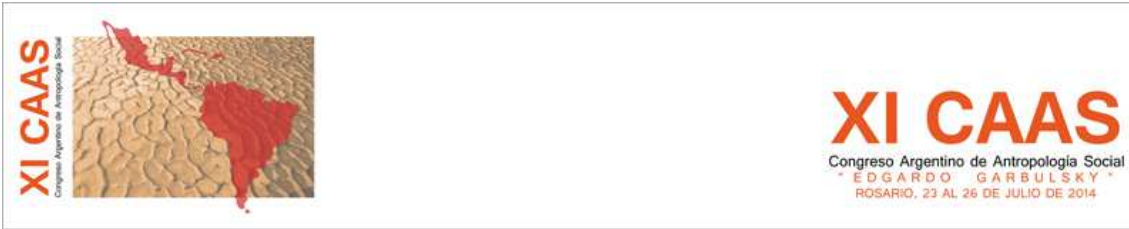
El sigilo en las metáforas del viento: los Selknam y la retórica de la desaparición.

Gerrard, Ana Cecilia.

Cita:

Gerrard, Ana Cecilia (2014). *El sigilo en las metáforas del viento: los Selknam y la retórica de la desaparición*. XI Congreso Argentino de Antropología Social, Rosario.

Dirección estable: <https://www.aacademica.org/000-081/493>



XI Congreso Argentino de Antropología Social

Rosario, 23 al 26 de Julio de 2014

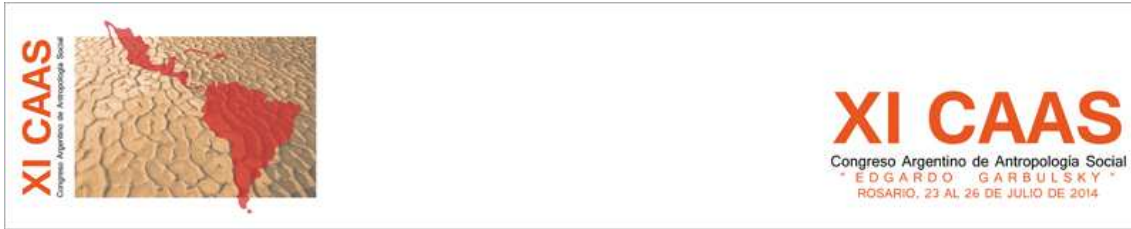
GRUPO DE TRABAJO 23. RELACIONES POLITICO- CULTURALES EN LOS PROCESOS HISTORICOS DE GENOCIDIOS Y RESISTENCIAS EN AMERICA LATINA.

TÍTULO DE TRABAJO. *EL SIGILO EN LAS METÁFORAS DEL VIENTO. LOS SELKNAM Y LA RETÓRICA DE LA DESAPARICIÓN.*

1

AUTORA: ANA CECILIA GERRARD.

INSTITUCIÓN DE PERTENENCIA: DAS. FHyCS UNaM



El sigilo en las metáforas del viento: los Selknam y la retórica de la desaparición.

Ana Cecilia Gerrard¹
anaceciliagerrard@hotmail.com

Introducción

La colonización de la Isla Grande de Tierra del Fuego se inició en la década de 1880 con el establecimiento de grandes estancias en la zona norte y la subprefectura de Ushuaia en la zona sur. Este proceso se caracterizó durante los primeros 50 años por la escasa población inmigrante y una actividad económica regional focalizada en la ganadería ovina² en un contexto de expansión de la frontera productiva latifundista en manos de una pequeña élite propietaria. Paralelamente al proceso de conformación de los Estado-Nación emergentes y la expansión de las fronteras internas, la instalación de los blancos y la explotación de las potencialidades económicas de la Isla³ influyeron de manera decisiva en la dramática disminución poblacional de los Selknam.

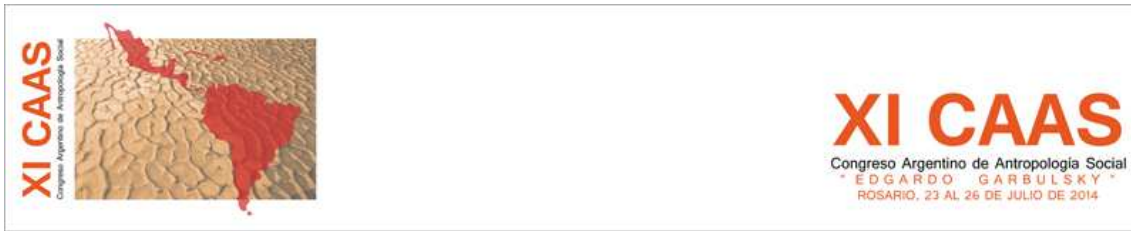
En un primer momento y con un fuerte desprecio étnico, se expulsa fuera del territorio imaginario de la isla a los Selknam, que son asociados a categorías fuertemente *marcadas* que lo alejarían rotundamente del ciudadano modelo a construir (Briones, 2005) encarnado en este caso en la figura del nuevo poblador propietario. En esta etapa son entonces identificados, aniquilados a sangre fría o deportados a las misiones⁴ y al continente.

¹ Tesista de la Licenciatura en Antropología Social. Departamento de Antropología Social. Facultad de Humanidades y Ciencias Sociales. UNaM.

² Principal producción destinada a la exportación —en especial la lana y cueros en un primer momento y la carne enfiada desde la década del '20 del siglo XX.

³ Principalmente la cría de lanares y extracción aurífera hacia 1880.

⁴ Aquí nos referimos a la obra de los misioneros salesianos, puntualmente a la misión emplazada en la isla Dawson.



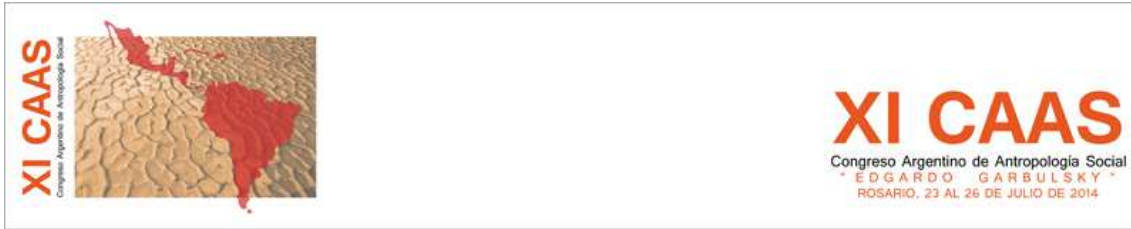
Con posterioridad al brutal genocidio perpetuado por los nuevos pobladores propietarios ganaderos, hacia la segunda década del siglo [XIX], se da comienzo a un largo proceso de proletarización. Son percibidos ahora como “gente poco dada al trabajo”, siempre “escasos en número” o al borde de la “extinción” –idea que puede rastrearse desde la visita del periodista Payró [1898]⁵. Los Selknam pasan de la identificación de *indios* a *paisanos*, incorporándose progresivamente al trabajo en las estancias.

El período comprendido entre la última visita del etnógrafo Martín Gusinde [1923] hasta mediados de 1980 representa, en concordancia con los datos que he recogido en campo y las presencias-ausencias bibliográficas, un espacio de invisibilización y silenciamiento de los Selknam de Tierra del Fuego, amparado tanto por las construcciones hegemónicas del ser nacional como por la estigmatización a la que se encontraban sujetos los considerados “*indios onas*”. Por su parte, la investigación de Anne Chapman [1964- 1986] reveló la existencia de dos mujeres supervivientes a la conquista que conservaban la lengua y eran hijas de padre y madre selknam, quienes fueron denominadas como las “*últimas Selknam*”. La autora sancionó en 1973 la extinción de este pueblo, tras la muerte de sus dos informantes principales: Lola Kiepjá y Ángela Loij. De tal modo, los restantes sujetos identificados como indígenas, fueron víctimas de un segundo etnocidio, de naturaleza discursiva: no eran considerados lo suficientemente puros como el indígena objetivado en las obras literarias y etnográficas, por lo que recibieron la denominación genérica de mestizos y descendientes.

El presente trabajo es un avance de la investigación que estoy llevando a cabo con la Comunidad Indígena Rafaela Ishton (CIRI), que surge en la década de 1990 y nuclea a los actuales Selknam.⁶ En este punto el interés es analizar el discurso de la

⁵ “El fueguino se extingue con pasmosa rapidez. Asistimos a los últimos estertores de su agonía, comenzada desde que los primeros hombres blancos pusieron el pie en su isla.” (Payró, 1898: 50)

⁶ La investigación se construyó en dos fases. La primera consistió en la búsqueda y análisis de bibliografía y fuentes documentales sobre Tierra del Fuego, los Selknam y la historia del contacto interétnico. La segunda etapa correspondió al trabajo de campo, con la utilización de diversas técnicas de investigación,



extinción en sus diferentes expresiones y el ocultamiento presente en las políticas del reconocimiento que vienen desarrollándose desde algunas décadas.

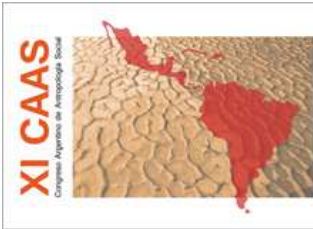
I- “Los últimos Selknam”

El intento de establecer la cantidad de población indígena anterior y posterior a la conquista, es una constante en los trabajos abocados en algún punto al análisis de la colonización del extremo meridional americano (e.g. Belza, 1974; Casali, 2011; Chapman, 2007- 2008; De Agostini, 1956; De Imaz; 1970; Gallardo, 1910; Gusinde, 1982; Inda, 2008; Lothrop, 1928; Nicoletti, 2006; Orquera, 2002) Con frecuencia, los autores ilustran la repentina caída demográfica ocurrida tras los primeros cincuenta años de ocupación argentino- chilena en el territorio, para evidenciar la inminente “desaparición” de los Selknam –presagiada desde los inicios de la colonización de la isla, sentenciada con la muerte de quien fue considerada por los voceros especializados como la “última selknam, Angela Lóij” (Chapman, 1973) y dóxicamente asumida –de forma más o menos explícita- por una amplia gama de sectores dentro de los cuales se incluye la academia, los medios de comunicación y otros agentes involucrados en el proceso de construcción de la fueguinidad⁷.

En el primer período de colonización y ocupación territorial [1880- 1925], no había lugar a dudas sobre la autenticidad del indígena cubierto con pieles de guanaco, arcos, flechas y aljabas, hablante de una lengua diferente, de una contextura física particular, hábitos cazadores y viviendas “exóticas”. Fueron entonces cuantificados “a ojo” por una serie de agentes colonizadores que estimaron sucesivamente la población total de

fundamentalmente la observación y entrevistas semiestructuradas. El trabajo de campo fue desarrollado entre los meses de marzo y mayo del 2013 en las ciudades de Río Grande y Ushuaia [Tierra del Fuego]. La pesquisa se llevó a cabo especialmente con los miembros de la CIRI, pero también con arqueólogos del CADIC, agentes gubernamentales e historiadores locales.

⁷ Entre los que se incluye las obras de los misioneros religiosos anglicanos y salesianos, agentes gubernamentales e historiadores oficiales y amateur.



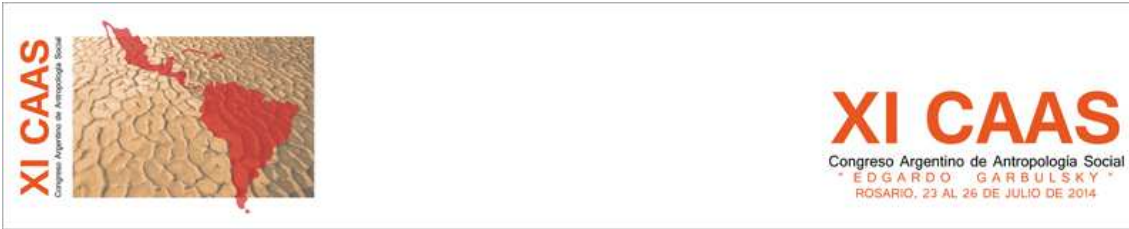
la isla. (Beauvoir, 1915; Bridges, 1884: 203; De Agostini, 1956: 295; Fernandez Valdez [1912]⁸; Popper, 1891) El recurso cuantitativo hizo posible –además del control y administración del territorio conquistado- la consolidación del ideario de la “extinción” a través de la irrefutable alusión a cifras que sin lugar a dudas confirmarían la desaparición de los fueguinos. Sumado a la complejidad de reunir información completa en la Tierra del Fuego de principios de siglo, un espacio rural con escasez de caminos y vías de circulación en un contexto de dispersión poblacional⁹ –y teniendo en cuenta la estrategia de evitación empleada por muchos selknam a causa de la persecución de la que eran objeto- los criterios a partir de los cuales operaba la identificación de los censados son por lo general muy poco claros o no están explicitados y si lo están, evidencian recurrentes prejuicios a la hora de la determinación de lo “auténticamente indígena”: quedaban excluidos del conteo los sujetos considerados como “mestizos”, “descendientes” o “aculturados”.

5 La estructura social fueguina se caracterizó hasta 1970 por el escaso poblamiento, predominantemente masculino. En cuanto a la producción ganadera, ha sido la maquinización y no la población la responsable de la expansión de la frontera productiva¹⁰. (Bascopé, 2008) En ese marco, los sobrevivientes a la conquista, impedidos de continuar una vida de cazadores y recolectores, fueron progresivamente

⁸ En Orquera, 2002

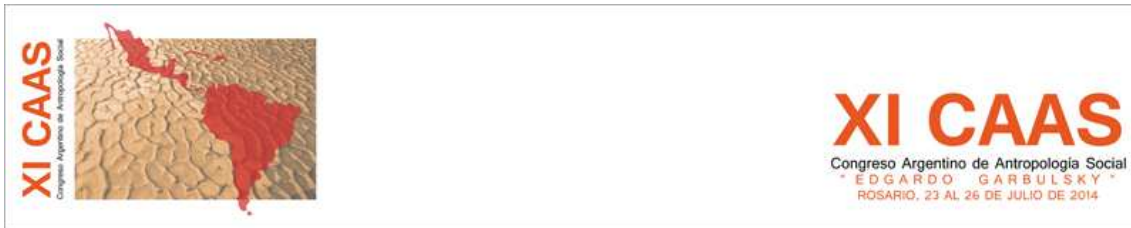
⁹ La información disponible es la referida a ciertos campamentos de base centrales, dejándose fuera a las familias e individuos aislados en la isla.

¹⁰ Hasta bien avanzado el siglo XX, la economía de Tierra del Fuego era de base exclusivamente primaria, apoyada en actividades ganadero- laneras y en la explotación petrolífera desde la década de 1940, cuya producción era exportada sin la incorporación de valor agregado. El ritmo de crecimiento poblacional era en consecuencia muy bajo. Los relevamientos de población para los censos nacionales eran realizados en el verano -tiempo de esquila y faenamiento- por lo cual su confiabilidad es relativa y podría más bien ilustrar el contexto de las temporadas de trabajo en las estancias, para las cuales migraban los *peones golondrina*, por lo general provenientes de Chiloé, Punta Arenas o la porción chilena de la Isla Grande, pero no se daba cuenta del número de pobladores permanentes. Desde las perspectivas más ingenuas, las cifras poblacionales han sido exageradas para marcar un supuesto *desarrollo* donde la población (blanca) era vista como progreso, en correspondencia con los planes de colonización civil del territorio ya conquistado que en las primeras etapas estuvo visiblemente congelado por causa del monopolio en las actividades económicas por parte de una pequeña élite dominante, nucleada en torno a dos familias: Braun y Menéndez Behety.



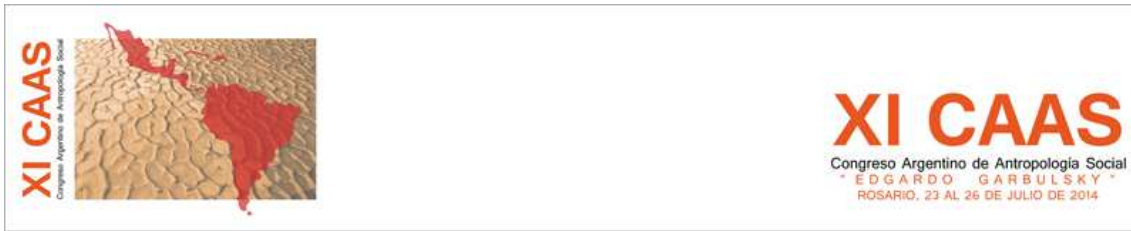
proletarizados, empleados en los puestos laborales del menor rango: los hombres por lo general como *peones* – en el alambrado de los campos, la doma, la esquila o en los corrales, siempre a las órdenes de un capataz o administrador de estancia - y las mujeres por lo general como mandaderas en actividades domésticas -tejido, lavandería, limpieza y afines. Algunos emigraron hacia Punta Arenas para convertirse en *gañanes* –obreros empleados en el ámbito urbano- y unos pocos lograron con mucho esfuerzo establecerse como pequeños productores ganaderos, en el territorio que desde 1925 se convierte por decreto presidencial en “reserva indígena”.

Una progresiva des-marcación étnica se dio en paralelo al proceso de proletarianización anteriormente mencionado, vinculada directamente a las identificaciones estigmatizantes a las que estaban sujetos quienes persistían en el intento de sostener en algún punto la vida tradicional, o quienes simplemente resistían en su autoidentificación como indígenas y sus hijos. La marcación de la alteridad sin embargo persistió a lo largo de todo el siglo XX hasta la actualidad reciente, con la sucesiva aparición de un “último ona”, cada uno de los cuales representó en su momento una ruptura con el pasado, reafirmando de tal modo el ideario de una provincia blanca y descendiente de Europa, forjada por los pioneros que arribaron a la isla una vez “desaparecidos” los indígenas. Por su parte, los estudios etnológicos sobre la sociedad Selk’nam basaron sus esfuerzos en “reconstruir” una cultura que estaba pronta a desaparecer debido a las dimensiones que adquirió el proyecto “civilizador” en el marco de una etnografía de *salvataje*. (e.g. Gallardo, 1910; Gusinde, 1982; Lothrop, 1928; Chapman, 1982). Muy pocos fueron los intentos de acercamiento a los Selk’nam más allá de 1940, cuando los miembros “auténticos” a los ojos de los académicos especializados ya eran muy pocos. Ya desde principios del siglo XX, la aparición recurrente de un nuevo “último Haush” (Furlong 1917), “último Selk’nam” (Bórmida, 1956; Chapman 1973) o “último Yámana” (Starbruck 1986)- convirtió a la etnografía fueguina en una tarea cada vez más ligada con el registro de las memorias



de algún “último fidedigno” y menos con la observación de la cotidianeidad de las relaciones sociales.

Los etnógrafos profesionales que visitaron Tierra del Fuego en la primera mitad del siglo XX, tenían determinados condicionamientos, en la mayoría de los casos teórico- metodológicos propios de la época -pero también sociales como el caso de Martin Gusinde y su vinculación con la Iglesia. Los historiadores, por su parte, han contribuido al silenciamiento mediante la construcción/ invención de la *fueguinidad*, una *fueguinidad* donde el elemento “indio” no quedaba incluido, sino que más bien hacía referencia a un pasado exótico, esencial y abstracto, con el cual no se guardaba una relación directa -puesto que se presume que la población local “bajó de los barcos” -o aviones- luego de que los *otros* indígenas habrían “desaparecido” tras la avanzada colonizadora. . Entre las décadas de 1960-1980, Anne Chapman (2007- 2008) realiza un extenso trabajo etnográfico con los últimos Selknam que conoció que hablaban la lengua. Trabajó con dos mujeres, hijas de padre y madre indígena, que habían llevado ⁷ de niñas una vida tribal: Lola Kiepja y Ángela Loij. También consideró de importancia la información de cinco personas a quienes había categorizado como “mestizos”. Le interesaba ante todo reconstruir la estructura social Selknam ya inexistente en ese momento, haciendo hincapié en el parentesco, la genealogía, la mitología y la economía. En 1974, la autora documenta la muerte de quien consideraba como “*la última ona*”, Ángela Loij. Como consecuencia de este enfoque, la idea de que los Selknam estaban “extintos” se hizo generalizada. En sus publicaciones más importantes se intenta abordar la sociedad Selknam como una totalidad, pero con poca referencia al presente. A pesar de la poca presencia de la cotidianeidad en sus escritos y una continua referencia al pasado, sus estudios han posibilitado en gran medida la posibilidad de una etnografía actual y han funcionado paradójicamente como propulsores de la idea de extinción y como forma de reivindicación del pasado étnico para los actuales Selknam. Quizás el mérito de la autora sea justamente el haber decidido emprender un estudio de los Selknam a pesar de sus ideas preconcebidas al respecto. “*Si se ha hecho poco trabajo etnográfico entre los Selknam después de la*



publicación de la obra de Lothrop (1928) quizá se deba en parte a la renuencia de los etnólogos a emprender el estudio de un pueblo reducido casi a la extinción. (Chapman, 2007:19) En un principio su interés radicaba esencialmente en Lola Kiepja, “*la última Selknam que había vivido como indígena*” (Chapman, 1973: 232). Tras la muerte de Kiepja en 1966, continúa su investigación con Ángela Loij, a quien apodó como “*la última Selknam*” hasta el momento de su fallecimiento en 1974. Después de Angela, tan sólo quedarían “*mestizos*”, personas que poco sabrían de su “cultura” y dado que el interés de la autora radicaba en conocer las particularidades de la sociedad Selknam - ya transformada, se hacía difícil una continuación de sus investigaciones por la eventual carencia de informantes que hayan vivido alguna vez una vida tribal en ausencia de blancos.

II- *Apuntes sobre la extinción de los Selknam*

8

La legendaria Karukinká está hoy poblada por millones de ovejas, cruzada de caminos, salpicada de viviendas, erizada de torres de petróleo... Pero en el que fuera libre y ancho dominio de los onas, ninguna huella queda de la raza extinguida: ni una choza, ni un nombre, ni un recuerdo, sólo el viento! (Campos Menéndez, 1964: 13)

El supuesto de la desaparición de los Selknam es característico del imaginario fueguino, naturalizado en el discurso del sentido común y legitimado por una serie de portavoces autorizados. Más aún, la “extinción” de los Selknam es la premisa de punto de partida de gran parte de los análisis sobre la colonización magallánica que en la actualidad, pese a la existencia de un grupo numeroso de personas que han obtenido la personería jurídica del INAI bajo la denominación de “*Comunidad Indígena Rafaela Ishton*” y reclaman ser descendientes directos del pueblo Selknam, continúa siendo hegemónica. Partimos del presupuesto de que a partir de diferentes mecanismos de invisibilización, los Selknam fueron paulatinamente incorporados a los pueblos argentino- chileno, ocultos entre la ciudadanos, nacidos y criados en el territorio. Por mucho tiempo su existencia fue silenciada y negada y aún hoy permanece oculta en el



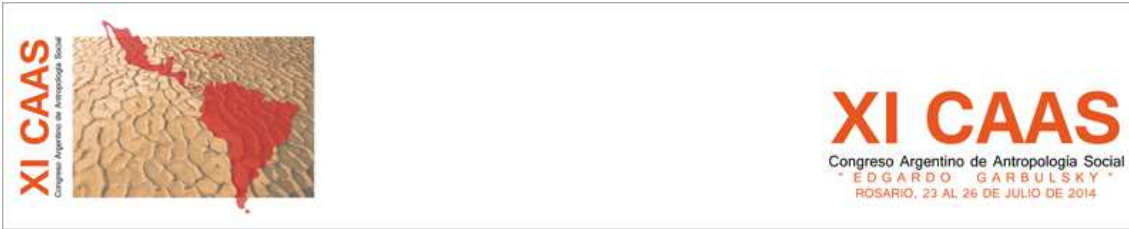
país vecino. Este ocultamiento fue reforzado a lo largo de todo el siglo XX y con posterioridad a la sanción de extinción por parte de Anne Chapman, fue noticia de tanto en tanto la “aparición” de algún “último ona” fallecido en los diarios provinciales y nacionales. Los medios de comunicación fueron en gran medida los encargados de proyectar la imagen del *indio* preterizado, en el marco de un particular consumo regional del discurso etnográfico. Cada fallecimiento implicó en su momento el reconocimiento de un quiebre con el pasado pre-histórico a través de la imposición de la figura retórica del “último ona”, retrato a través del cual se designaba la pérdida del tesoro testimonial de los portadores “auténticos” de un pasado pensado como lejano y superado y al mismo tiempo parte constitutiva de la historia fueguina, de los “*verdaderos dueños de la tierra*” que ya no existirían para reclamarla.

9

*“Adios al viento, al sol, a la luna y al mar, porque el último suspiro de una raza... estaba cerca (...) Supo ganarse el espacio, la identidad de su raza olvidada, el del patrimonio telúrico, como si hoy fuera el último de los mohicanos. Solo él y únicamente el contenía en su memoria vida y costumbre de una raza mansa de espíritu de colosos (...) Hoy el viento se ha convertido en el suspiro de un huracán dormido. El rostro surcado por el tiempo, por el dolor y el sacrificio busca el reencuentro con sus antepasados, convertidos hoy en lejanas memorias. Nos queda una mezcla de amarga nostalgia en la alegría de haberlo conocido, Don Segundo Arteaga, símbolo de una historia tan nuestra (...) “Y hoy, en esta fecha, a un paso del fin del milenio, les invoco, los convoco a los políticos y funcionarios, a los argentinos que vinieron a esta tierra maldita para hacer soberanía, y formar una familia, para poder decirles y recordarles que esta raza y por esta raza vivimos aquí, porque son dueños de esta tierra; porque hicieron soberanía, porque eran Argentinos y seguirán siendo argentinos.” (“**El último suspiro de una raza**”). Recordatorio con motivo del fallecimiento de Don Segundo Arteaga en Diario Provincia 23, TDF, 19 de Agosto de 1998)*

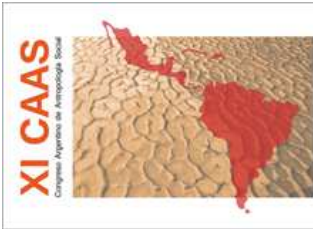
Tierra del Fuego: murió la última ona a los 56 años. Según los investigadores, era la última sobreviviente de ese pueblo (Recordatorio con motivo del fallecimiento de Virginia Choquintel. Diario Clarín, jueves 3 de Junio de 1999)

*“Con la muerte de Virginia Choquintel se fue la última descendiente Ona de la Tierra del Fuego. Era la última descendiente pura de Onas (...) sus restos recibirán sepultura y descansará junto a Segundo Arteaga y Angela Loig, los verdaderos dueños de esta tierra” (“**Adios a Virginia. Solo los onas te lloraron**”). Diario El Sureño, TDF 3 de Junio de 1999).*



La idea de que la “raza” -pura- estaba desapareciendo es conexas al ideario de desierto, fuertemente arraigado en el sentido común desde mediados del siglo XIX. Era necesaria la imagen de un territorio vacío para la creación de un mito de origen blanco en una provincia que estaría forjada a la europea. La presencia indígena en la región ha sido por lo general percibida como una dificultad que tuvieron que superar los afanados pioneros, equiparable a las rudezas del clima o la desidia de los gobiernos centrales. Pero lo cierto, es que la “desaparición” nunca terminó de demostrarse, siempre quedaba algún “último ona” que no la hacía total. Lejos de desaparecer, la población indígena ha sido por mucho tiempo la mayoritaria en Tierra del Fuego, aunque las cifras oficiales mostraran lo contrario. Los fueguinos –Selknam, Yámanas y Kawesqar- alcanzaron una densidad poblacional marcadamente elevada para sociedades cazadoras y recolectoras. De hecho, los datos evidencian que la población indígena era más numerosa que la inmigrante hasta la segunda década del siglo XX.

¹⁰ Ahora bien, ¿cuáles fueron las condiciones externas que posibilitaron la “desaparición” de los Selknam incluso desde los momentos en que eran mayoría numérica? Es curioso como en el primer período colonizador, convive un ideario que hace referencia a la existencia de “indios numerosos y peligrosos” defendido por las élites locales como forma de justificación del genocidio difícilmente ocultable y otro – más recurrente y de pretensiones “humanistas”- que los veía al mismo tiempo como “escasos e indefensos” (e.g. Payró, 1898; Beauvoir, 1915) como un pueblo de vigorosos guerreros condenado a la extinción. La idea de no- existencia y la condena a la intrascendencia cultural de este pueblo se hicieron muy recurrentes desde la década de 1930, cuando se empieza a escribir la historia oficial en la región. Fueron “desaparecidos” a través de distintos mecanismos que posibilitaron su incorporación simbólica a un todo mayor homogéneo en el que permanecerían invisibles por varias décadas. Es importante resaltar la importancia en este caso de la no- mención de pertenencia como un doble proceso. Por una parte, desde los discursos de poder se instala la idea dominante de la extinción, negándose la presencia indígena en la región. Al mismo tiempo, la adopción del discurso estigmatizante por parte de los sujetos

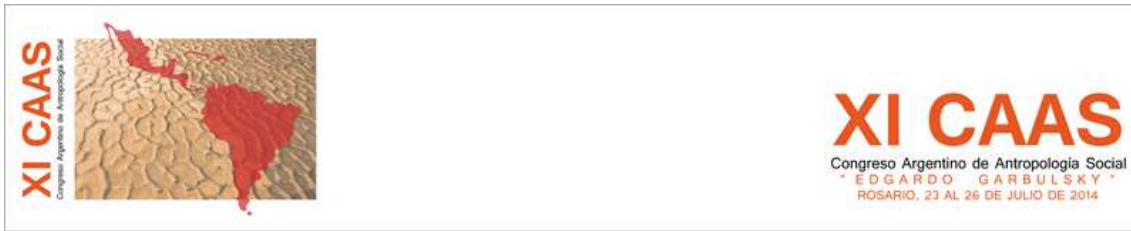


portadores de la “*identidad negativa*” (Barth, 1976) condujo a un silenciamiento en el seno de las familias, cesando de este modo el traspaso generacional de información cultural y perdiéndose de este modo datos importantes sobre los antepasados indígenas, vistos como gente “inferior” con la cual no convenía identificarse –al menos públicamente- si se pretendía en algún punto una movilidad social.

Si bien la población indígena magallánica fue sin lugar a dudas “marcada” como alteridad interior -contrapuestos a los “civilizados inmigrantes” representación de un nosotros nacional- paso posteriormente a ocupar una posición intermedia, por carecer en algún punto de una serie de “signos diacríticos” (Barth, 1976) a partir de los cuales se los identificó en un comienzo, pasando a convertirse primeramente en “mestizos” –“no- puros”- y finalmente a ser vistos como “descendientes” de un “pueblo extinto”, “lo que queda” del pasado. En un principio, eran el emblema de la contracara de la civilización, su opuesto absoluto, los otros internos. No eran lo suficientemente “blancos” para ser argentinos. Con posterioridad y bajo los efectos de la ideología de la

¹¹ autenticidad, dejaron de ser lo suficientemente “auténticos”, “puros” y “originales” como para ser reconocidos, pasaron a ser gente a la que “*difícilmente se podría identificar como indígena*” (De Imaz, 1970:65)

La convivencia en el ámbito local de valoraciones positivas y negativas respecto a lo indígena, abrió camino para la potencial “desaparición” de los Selknam, en el que son lugares comunes la identificación de algunos sujetos como mansos trabajadores en contraposición a otros “vagos”, “borrachos” y “errantes”, en los cuales “no podía depositarse confianza alguna”. Cuando un selknam se destacaba del resto por su disposición al trabajo, sin desligarse de sus marcas, pasaba a ser reconocido con nombre y apellido, abriéndose camino para su aparición marginal en la historia oficial fueguina. Sin dejar de ser los “aborígenes”, se resaltaban continuamente sus rasgos “civilizados” por sobre la “indigenidad”, siempre vista como inferior y negativa en el marco de la valoración del trabajo como sinónimo de progreso y civilización. Dicha valoración se evidencia en la idea de que “*La tierra del fuego se descubrió por segunda*



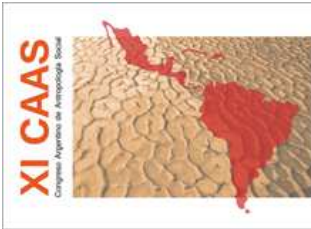
vez cuando apareció el hombre de trabajo” (Armando Braun Menéndez, 1939) De tal modo, mientras que muchos permanecieron en el anonimato, otros fueron figuras públicas de relativa trascendencia.

“Santiago Rupattini (...) era muy leal y sobre todo muy trabajador. Jamás tuvimos ningún entredicho con el, ninguna intervención policial mientras vivió. Un hombre que vivía sin excesos, nunca lo vi borracho a pesar de que iba a los asados y comía como todos nosotros. cuando los demás quedaban debajo de la cama. El seguía perfectamente bien. Creo que con estos recuerdos le estoy rindiendo un homenaje, mi modesto homenaje a un aborigen que supo serlo (...) Además estaba Matias Silcha, que también merece un párrafo aparte. Porque era distinto a los demás, muy distinto en el sentido de su atildamiento en el vestir, muy limpio, alto, elegante, leía muy bien (...) Desde el punto de vista policial, salvo dos o tres de ellos, los demás no eran de fiar, sobre todo cuando se alcoholizaban porque se volvían muy peligrosos. Eran peligrosos porque eran hombres grandes y de muchísima fuerza (...) pero todo esto era cuando estaban alcoholizados, sino eran correctos, no sumisos, pero fácil de llevar” (Testimonio del ex comisario Hector Anibal Allen En Bou y Repetto, 1995: 343- 344)

12

En relación a la desaparición aparente de los Selknam, algunos hablan de exterminio, otros de genocidio y algunos llegan incluso a negar las matanzas sistemáticas, explicando la “extinción” por “razones biológicas inescrutables”: léase enfermedades y “mestizaje pacífico”¹¹. Lo cierto es que la retórica de la extinción está presente –de forma más o menos explícita- en el discurso del sentido común y está naturalizado asimismo en gran parte el discurso académico. Constantemente se repite la insistencia en la búsqueda de mostrar como siempre fueron “pocos” y lo triste y doloroso de su inminente desaparición, acontecimiento que fue dado como un hecho por los principales investigadores y etnógrafos (Gallardo, 1910; Gusinde, 1931; Lothrop, 1928, Chapman, 2007) El ideal de pureza y autenticidad se hizo presente en las estimaciones estadísticas deformando de tal modo los datos. Algunos difieren sobre

¹¹ Algunos autores, desde posiciones tanto ingenuas, alegan el supuesto de un “mestizaje pacífico” por el cual se sugiere que la extinción de los Selknam correspondería a un “fenómeno biológico contemporáneo” (Espora, 1971): que supone la desaparición de los fueguinos a partir de la “mezcla de razas”.



XI CAAS
Congreso Argentino de Antropología Social
"EDGARDO GARBULSKY"
ROSARIO, 23 AL 26 DE JULIO DE 2014

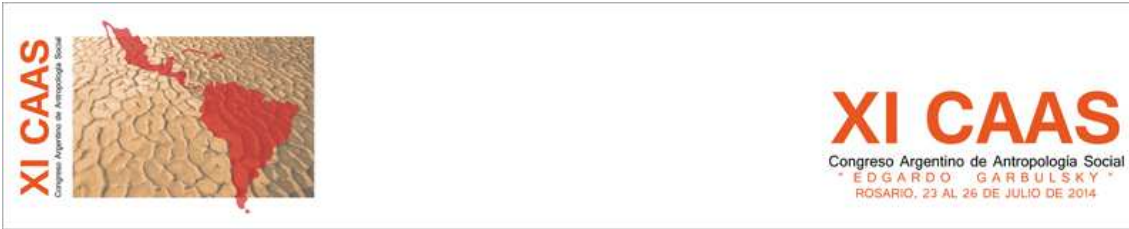
la relevancia del genocidio –o su existencia misma- en la extinción de este pueblo, pero la mayoría concuerda en que estarían extintos.

“Obtuvimos, para enero de 1919, la exacta pero triste cifra de sólo 279 indios puros, después de descontar aproximadamente 15 mestizos, hijos de matrimonios con blancos (...) Pero ya durante mis próximos tres viajes esta cifra se reducía sin cesar; el número de nacimientos era menor que el de los casos de muerte (...) De esta espléndida raza sobrevive ahora, cuando estoy escribiendo esto, apenas un centenar de representantes puros” ([1931]1982:134) “Allí encontré, al comienzo de mis investigaciones en los primeros días de enero de 1919, al escaso número total de 279 Selk’nam. Se han incluido en dicha cifra aquellas personas aisladas que vivían fuera del grupo principal indio; no habiéndose contado los mestizos cuyos padres eran europeos. De cerca de cuatro mil a que ascendía esta tribu hacia el año 80 del siglo pasado, se ha ido reduciendo este sano y fuerte pueblo salvaje hasta un insignificante número de supervivientes. Su población disminuye paulatinamente, pues la cifra de nacimientos queda considerablemente por bajo de los fallecimientos. Con gran dolor de corazón he sabido 'que aquel grupo de indios situados en el Lago Fagnano, que me había permitido convivir con ellos sus ceremonias secretas reservadas a los hombres y que me hicieron participe por ello de su comunidad india, hace poco que ha desaparecido completamente, víctima de una epidemia de gripe. Hoy, cuando esto escribo, viven solo unos cuarenta representantes auténticos de esta tribu (Gusinde, 1951: 104)

13 *“Y los onas se extinguen a pesar de estar libres de los defectos característicos de los salvajes, a pesar de estar admirablemente constituidos (...) se extinguen a causa de la civilización, que les quita los campos en que antes cazaban y vivían con holgura (...) Están condenados a desaparecer dentro de pocos años los trescientos indios en estado salvaje que aún existen en Tierra del Fuego” (Gallardo, 1910: 98- 99)*

“these tribes had been reduced almost to extinction (...) With the exception of a few mixed-bloods the Indians of Tierra del Fuego are probably extinct.(Lothrop, 1928: 11-25)

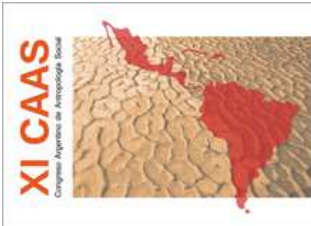
Al intento de establecer la cantidad de población indígena en la región le sigue la ineludible explicación de las “causas de la extinción” de la misma y la ponderación de alguna de ellas como fundamental. La premisa de la extinción de los Selknam ha sido un presupuesto incuestionable a tal punto, que las publicaciones de Chapman tuvieron gran impacto en el mundo entero. Mucho más grande parece haber sido la sorpresa de la existencia de una “última chamán” en 1964 que el surgimiento de una agrupación indígena autoproclamada como Selknam en la década de 1990. La identificación de indígenas “puros”, “mestizos” y “descendientes” dio pie a un ineludible reconocimiento que en una lucha por la imposición del sentido de “lo indígena” -entre discursos a veces no tan claramente enfrentados- ha tomado formas diversas. En este punto, la búsqueda



se orienta a comprender cómo la retórica de la extinción se desplaza y rearticula, transformándose sus formas de aplicación pero permaneciendo en el marco de la objetivación de un indígena preterizado.

14 Tres conceptos son continuamente vinculados en las explicaciones sobre la “desaparición de los Selknam”: raza, evolución y extinción, siendo ésta última la más poderosa y duradera. La palabra extinción es un vocablo latino que designa la acción de apagarse una llama, haciéndose cada vez más pequeña, hasta desvanecerse totalmente. Para la biología, es un concepto que engloba todo lo ocurrido al momento de la desaparición de todos los integrantes de una misma especie. Una especie es considerada extinta cuando fallece su “último miembro”, dejando de existir como grupo y por ende, reduciéndose a cero sus potencialidades de reproducción. La analogía con el caso de los fueguinos a través de su consideración como una “raza en peligro de extinción” fue posible en el marco de la imposición de la “verdad” de la ciencia decimonónica, en particular de la influencia de los estudios de Darwin que concluyeron en ubicar a los fueguinos en el último escalafón de una jerarquía evolutiva en la que los ingleses serían la expresión póstuma de la civilización. El estereotipo del primitivismo, pobreza y atraso reflejado en las publicaciones del joven Darwin determinaron no solo el rumbo de las investigaciones etnográficas posteriores, sino también los imaginarios sobre la región y sus habitantes que se proyectaría más allá del ámbito de los especialistas (Vidal, 1993) Dicha continuación se hace visible en el halo de *primitivismo* que enmarcó las interpretaciones posteriores de estas sociedades, asociado a su colocación en un estadio evolutivo anterior, ya sea como parte de la “*prehistoria*” – como en el caso de los historiadores y algunos arqueólogos- ya sea como la expresión de contemporáneos paleolíticos –como en el caso de los etnógrafos y antropólogos. “*El modo de vida de los Selk’nam es el más antiguo de la humanidad, la edad de los útiles de piedra, del arco y la flecha, el Paleolítico*” (Chapman, [1973] 2008: 43)

Entre las explicaciones recurrentes sobre la “extinción” Selknam, pueden mencionarse al menos dos formas de explicación directamente vinculadas con los



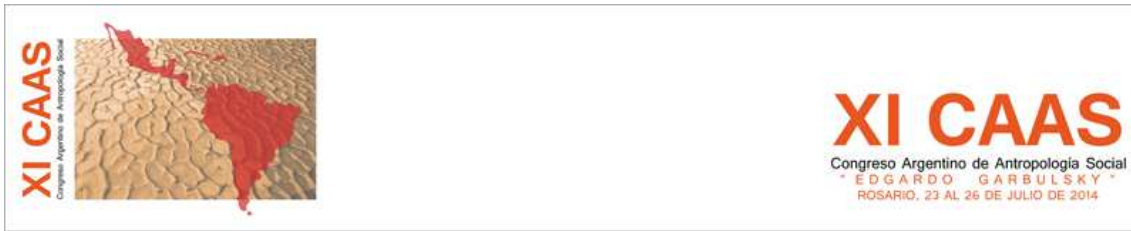
intereses de quienes han elaborado y defendido dichas explicaciones. La primera de ellas, alude a una razón puramente biológico- adaptativa: ya sea a partir de las enfermedades importadas, ya sea a partir del mestizaje. La misma estaría enmarcada en el supuesto de que no hubo matanzas ni intentos sistemáticos de destrucción de esta etnia, sino más bien que su extinción era parte de un proceso irremediable. Ha sido defendida por los historiadores oficiales –vinculados a las familias latifundistas y a las misiones religiosas. En segundo lugar, están quienes sostienen que la extinción fue causada principalmente por “multiplicidad de factores”, englobando tanto el genocidio, como las enfermedades importadas, o las “luchas fratricidas” producto de la exageración presente en los relatos de las memorias de Lucas Bridges.

“La causa principalísima de la extinción de las razas aborígenes fueguinas no debe buscarse pues sino en su absoluta falta de adaptación física a la vida civilizada (...) Su contacto con el blanco y la adopción de sus hábitos les fue fatal. También el paso de la barbarie en que vivían a la civilización fue demasiado brusco” (Belza, 1974: 30)

15 *“Estudiado el problema a la luz de la verdad histórica, de la estadística, de la fisiología y en particular del buen sentido, aquella especie puede aventarse como hojarasca seca al primer sople (...). En esta batalla silenciosa y ruda para conservar e instruir a las razas aborígenes fueguinas, los misioneros, tanto católicos como protestantes, dieron todo de sí, arriesgando a menudo la vida y siempre la salud. Pero todo inútilmente. Onas y Yaganes, por razones fisiológicas inescrutables, estaban fatalmente condenados a desaparecer. Era tan miserable su contextura física, que no pudieron soportar ni su propio clima. Todo aquello de la persecución de que los hizo víctimas el blanco es exageración, las más de las veces malintencionada. Las Misiones, donde se los cobijó con amor cristiano, lo atestiguan: con el tiempo no fueron sino bastos cementerios. (Armando Braun Menéndez, 1997 [1939])*

“Pese a los esfuerzos bien intencionados de los misioneros salesianos y otros blancos como los hijos del misionero T. Bridges, los selk'nam desaparecieron a raíz del encuentro con los blancos. Fueron asesinados, murieron de enfermedades aportadas por los blancos y fueron deportados fuera de la zona. Otros sucumbieron en luchas fratricidas de los últimos.” (Chapman; 2007: 52)

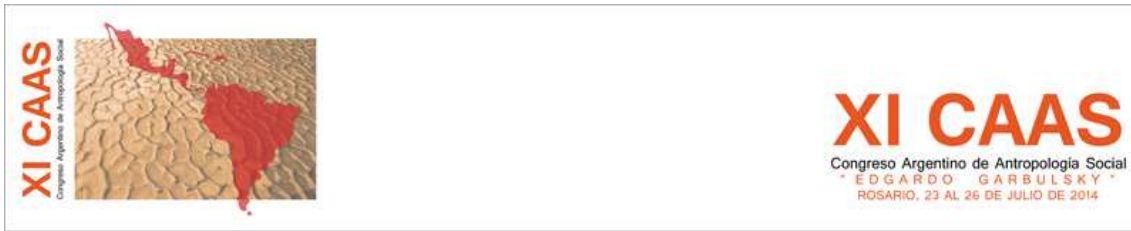
De la extinción de un pueblo como una raza- especie ya inexistente se pasó a la interpretación de la extinción de una cultura (e.g. Manzi, 2008), lo que refiere a la desaparición del indio estereotipado sin hacer mención al engorroso concepto de raza, que si bien puede ser útil como categoría social analizable, la Genética ha demostrado que no existe nada parecido a las “razas” entre los seres humanos –al menos en el sentido biológico del término.



El supuesto del indio extinto, del triunfo de la argentinidad- chilenuidad fue plasmado no solamente en diferentes discursos sino que sucesivamente glorificado y materializado a partir del emplazamiento de una serie de monumentos que serían la representación del “último indio oná”. En la literatura regional, es característico el establecimiento de metáforas vinculadas al tropo de la desaparición que consistió en trasladar el ideario de extinción a una imagen figurada de inexistencia, como un fuerte mecanismo para reforzar la idea misma de no-existencia. Un claro ejemplo es la obra de Enrique Campos Menéndez¹², titulada “Solo el viento” (1964) una especie de novela histórica que intenta mostrar a través de sucesivos capítulos la imagen de un indio salvaje en proceso de lamentable desaparición, culminando con la descripción de un “último cacique” imaginario con quien sostenía una conversación imaginaria. Claro está que este autor no hace mención alguna de las “causas” de la desaparición, más bien otorga un tinte poético a la idea instalada e indiscutible de un desvanecimiento inexplicable –o por demás “explicado”. Estas metáforas del viento fueron

¹⁶ sucesivamente recreadas y reformuladas en muchas ocasiones por los agentes propulsores de la idea de una “identidad fueguina” eventualmente contrapuesta a otra que no lo es, que tendría la base de su diferenciación en una particular historia de mestizaje en la que resultaba primordial recuperar la “memoria” y dejar atrás el olvido de la existencia de esos “últimos Selknam”.

¹² Nieto de don José Menéndez, es nacido y criado en Punta Arenas. Estrecho colaborador de Augusto Pinochet en la última dictadura militar chilena.

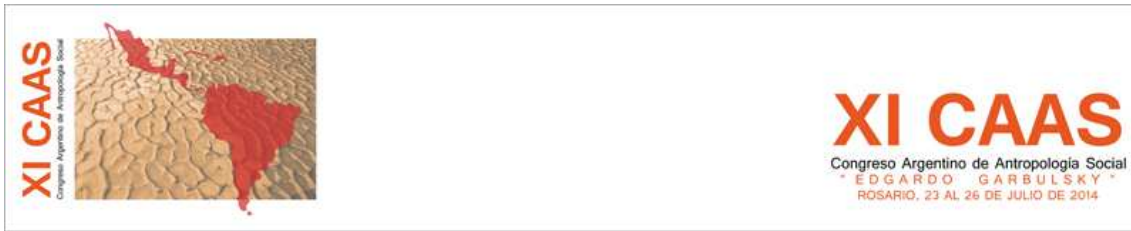


III- “Ya no saben cómo extinguirnos”. **La Comunidad Indígena Rafaela Ishton y las políticas de reconocimiento.**

La desaparición de los Selknam es aún hoy un hecho ampliamente difundido del cual por lo general no se duda en absoluto. Es bien sabida la cualidad dialógica en el proceso de construcción identitaria, motivo por el cual el reconocimiento se convierte en una verdadera necesidad (Taylor, 1992) El problema está planteado en la situación de ambigüedad en la que se encuentran los actuales Selknam respecto al *reconocimiento* obtenido tras más de tres décadas de lucha ininterrumpida.

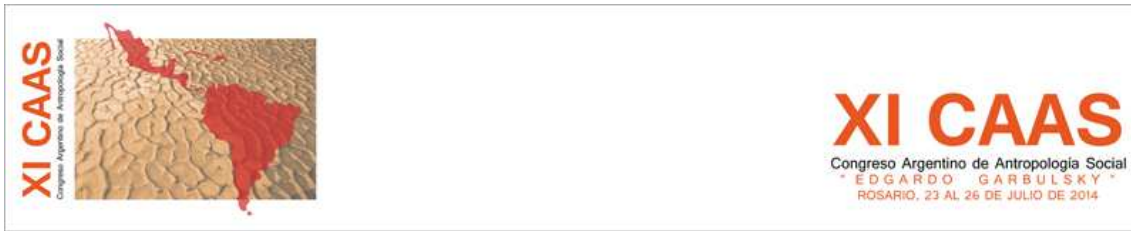
En paralelo al reconocimiento de los “últimos onas” como el “fin de una raza”, empezaron a hacerse visibles desde la década de 1880 reclamos de tierras por parte de un grupo de personas que se identificaron como Selknam, encabezado por Rafaela Ishton de Rupattini, hija de padre y madre Selknam. El reclamo giraba en torno al otorgamiento del territorio que en 1925 había sido cedido por decreto presidencial como “Reserva Indígena”. Los nuevos derechos constitucionales abrieron el paso a la búsqueda de reconocimiento, y la asociación de “lo indígena” con una identidad positiva. Como bien señala Taylor “el desarrollo del concepto moderno de identidad, hizo surgir la política de la diferencia” (1992: 60) en contraste a los postulados de “no discriminación e inclusión” que eran anteriormente dominantes.

Aquí no se intenta exponer dos discursos en los que uno sería la expresión de “poder” y otro de “contrapoder”. Por el contrario, los límites no son tan claros. Tampoco de reducir la pertenencia a la mera prueba del “árbol genealógico” como se alega desde posturas reduccionistas que intentan explicar la extinción como una idea, tratando de adecuar la teoría de Michel Foucault a la realidad magallánica (Mendez, 2012). Ya no se trata de encontrar las “causas de la extinción” de los Selknam o de tomar partido sobre uno u otro discurso, sino más bien, explicar cómo es que en la actualidad, a pesar de casi un siglo de negación, continúa existiendo un grupo numeroso que reclama reconocimiento.



Frente a la existencia material de un grupo de descendientes reconocidos oficialmente con la personería jurídica del INAI, la tendencia ha sido a ignorar esta presencia y continuar realizando estudios históricos que versan una y otra vez sobre los mismos temas, reformulaciones interpretativas sobre la vida de los cazadores y recolectores, la ceremonia del hain, los hábitos alimenticios, estudios epidemiológicos o incluso la brutalidad del genocidio perpetuado en el primer período de la colonización – tema más que recurrente por ser una fuente de capital simbólico para el que “denuncia”, quienes suelen erigirse como “portavoces oficiales de los desprotegidos”. A pesar de tomar contacto con la gente de la comunidad, algunos académicos continúan poniendo el foco de interés en el pasado. Incluso llegan en su celo revisionista a poner en duda la “autenticidad” del etnónimo Selknam, a través del establecimiento de dudosas relaciones con un supuesto origen etimológico, que no es más que otro modo de poner en duda la autoidentificación adoptada por los miembros actuales del grupo.

18 La complejidad de los nuevos mecanismos de identificación por parte de los actuales Selknam excede las posibilidades de esta ponencia. En este punto, como el interés recae en el análisis de la retórica de la desaparición, importa resaltar la convergencia de los discursos hegemónicos y contrahegemónicos en el proceso de demarcación de los límites étnicos. La recurrente alusión a los “vínculos de sangre” como forma de demostrar una relación que se piensa como “biológicamente demostrable” está fuertemente instalado entre los miembros de la comunidad. Incluso de tanto en tanto he oído a un informante decir que a pesar de no ser “puros” eran “mestizos” que tienen “sangre selknam”, apropiándose de éste modo del discurso mediante el cual pretenden ser estigmatizados en el marco de la lucha por el territorio y el reconocimiento. La convivencia de la existencia de la CIRI con el supuesto de la extinción sólo ha sido posible en el marco de la imposición de una ideología de autenticidad, mediante la cual algunos sujetos fueron considerados como “puros” quedando siempre algún remanente de “impuros”, “no- auténticos” por ser “mestizos” en un principio, por “perder su cultura” después. Lo anterior, enmarcado en una particular visión de la historia por parte de los



actuales Selknam, una historia de “continuidad” que entra en contradicción con la historia de las transformaciones y de su radical desaparición impuesta desde las posiciones legitimadas.

Bibliografía

Barth, F. 1976 “Los grupos étnicos y sus fronteras”. Fondo de cultura económica; México, 1976.

19

Belza, Juan E. 1975 “En la isla del fuego” Tomo 2 “Colonización” Instituto salesiano de artes gráficas, Buenos Aires.

Bou, M.; Repeto, E y otros 1995 “A hacha, cuña y golpe. Recuerdos de pobladores de Río Grande, Tierra del Fuego, Argentina” Talleres gráficos Recali

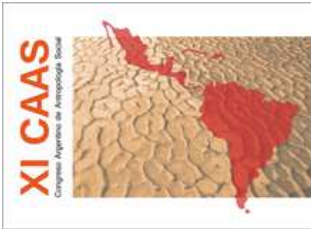
Braun Menendez, Armando. 1997 “Pequeña historia fueguina” Ed. Francisco de Aguirre. Chile

Chapman, A. (1973) “Angela Loij, la última Selknam” Journal de la Société des Américanistes. Tome 62.

Chapman, A 2007 “Los Selk’nam, la vida de los Onas en Tierra del Fuego” Emecé, Buenos Aires; 2007

Chapman, A 2008 “Fin de un mundo: Los Selk’nam de Tierra del Fuego” Taller experimental Cuerpos Pintados, Buenos Aires; 2008

De Agostini, Alberto 1956 “Treinta años en Tierra del Fuego” Ed. Peuser, Buenos Aires



XI CAAS
Congreso Argentino de Antropología Social
" EDGARDO GARBULSKY "
ROSARIO, 23 AL 26 DE JULIO DE 2014

De Imaz, José L. 1972 *“Los hombres del confín del mundo. Tierra del Fuego”* Ed. Universitaria de Buenos Aires

Gallardo, C. 1910 *“Los Onas”* Ed. Chubut y Cia. Buenos Aires

Gusinde, M. *“Los indios de Tierra del Fuego” Tomo 1: Los Selk´nam. Centro Argentino de Etnología Americana. Buenos Aires, 1982.*

Lothrop, S. 1928 *“The indians of Tierra del Fuego”*. Museum of the American Indian. Heye Foundation. New York

Mendez, Patricia *“La extinción de los selknam (onas) de la isla de Tierra del Fuego. Ciencia, discurso y orden social”* En: *Gazeta de Antropología*, 2012, 28 (2), artículo 05.

Taylor, C 1992 *“The politics of recognition”* Working Papers and Proceedings of the center for Psycosocial Studies. 51: 1- 30